

“. Las olas de la muerte me envolvían, me espantaban las trombas de Belial,

⁷. En mi angustia, a mi Dios invoqué; y escuchó mi voz desde su Templo, resonó mi llamada en sus oídos”.
(Salmos 18. 5-7)

Agonía de Jesús en el Huerto de los Olivos

“³. No ocultes lejos de mí tu rostro el día de mi angustia; tiende hacia mí tu oído, ¡el día en que te invoco, presto, respóndeme!” (Salmos (SBJ) 101, 3)

Preparación:

Contemplando hoy la Agonía de Jesús, oremos pidiendo gracias especiales que nos orienten y estimulen a buscar siempre el camino de la perfección.

Vamos a fijar nuestra imaginación en el huerto de los Olivos, o Getsemaní, que quiere decir: Valle de la Abundancia. Nuestro Señor escogió este lugar para mostrarnos cuántas gracias conquistó para nosotros.

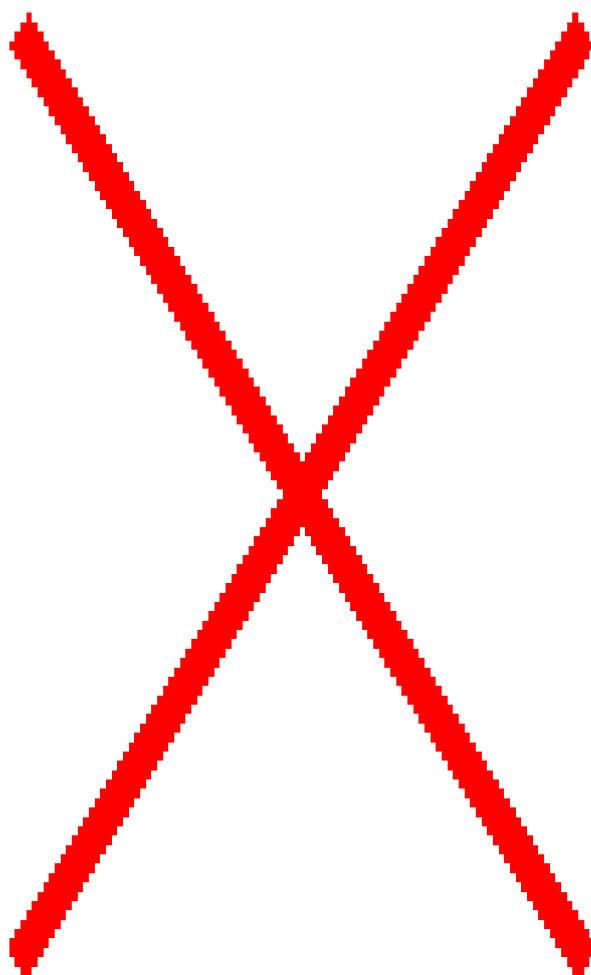
Por las manos maternas de María Inmaculada, ofrecemos esta meditación, en compañía de Jesús, en su Agonía en el Huerto de los Olivos.

Ofrecimiento:

Dirijámonos a Nuestra Señora pidiéndole gracias especiales para hacer bien esta meditación.

Oh Santísima Madre, que asististeis a la Pasión de vuestro Divino Hijo, Vos, que con vuestros ojos de Madre perfecta, perfectísima, de Madre tierna, de Madre cariñosa, de Madre llena de amor y adoración por su Hijo; oh Madre, en este momento en que nos proponemos a cumplir con este punto del Primer Sábado, meditando sobre uno de los misterios del Rosario -y hoy nos cabe la Oración y Agonía en el Huerto de vuestro Divino Hijo- oh Madre Santísima, nosotros Os pedimos que obtengáis del Corazón Agonizante de Vuestro Hijo, que nos conceda por vuestro intermedio, por vuestra intercesión las mejores gracias; gracias de dolor, gracias de sufrimiento, gracias por las cuales tengamos en lo profundo de nuestras almas los mismos dolores, los mismos sufrimientos, guardadas las debidas proporciones, que Vos tuvisteis en este momento. Nosotros queremos participar de los dolores de Jesús, queremos participar de vuestros dolores, ¡oh Madre nuestra!

Nosotros os pedimos la gracia de comprender la profundidad de ese acto que fue realizado en unión con Vuestro Hijo, en el Jardín de los Olivos; ¡cuánto él está relacionado con nuestra vida, cuánto ese acto hizo con que en este día, 5 de marzo de 2011 estuviésemos en esta iglesia delante de Vos y meditando la Pasión de Vuestro Hijo para desagraviar Vuestro Sapiencial e Inmaculado Corazón!



Que esta meditación Os sirva de amparo y protección en aquel momento, dado que la oración tiene efecto retroactivo, Os pedimos que esta oración, esta meditación, sea aceptada en desagravio a Vuestro Inmaculado Corazón, por las ofensas que Jesús y Vos sufrían en aquellos momentos.

Os pedimos Madre, que nuestra meditación inunde nuestras almas con gracias especialísimas, y sea acompañada por los Angeles, por los bienaventurados y, sobre todo, por Vos. Infundid en nuestras almas toda especie de virtudes y Vuestro Divino Esposo, el Espíritu Santo, para que salgamos de esta meditación más compenetrados de nuestra vocación de verdaderos bautizados. ¡Así sea!

* * *

I- La Oración de Jesús: “**Sentaos aquí, mientras voy allá a orar.** » (Mateo 26)

1- **Mientras voy allá:** pensemos en eso. Nuestro Señor sabía que había llegado el momento, la hora de la gran inmolación. Él estaba, por lo tanto, delante del espectro de la muerte.

¿Qué hace Él antes de ser preso, de iniciar su Pasión? Él se recoge para pasar la noche entera en oración y vigilia. Él va para un lugar retirado, adonde acostumbraba a rezar.

Les dijo: **sentaos aquí, mientras voy allá a rezar.**

Él va a rezar. Rezar es elevar la mente a Dios. Ora, Nuestro Señor tenía su alma, desde el primer momento de su creación, en la visión beatífica. Por lo tanto, estaba en presencia de Dios y estaba contemplando a Dios.

¿Qué significa la oración para Nuestro Señor?

Él en cuanto Dios era igual al Padre y está unido con el Padre. En cuanto hombre tiene su alma en la visión beatífica.

Significa que, a pesar de ser Dios, había llegado el momento tan extraordinario, para el cual vino -es el cumplimiento de su misión-; delante de ese momento, Él ¡quiso de rezar!

Para conseguimos gracias, pues todos pasaremos por la muerte.

La muerte es el destino de todos nosotros. Por más que nos engañemos, por más que frecuentemos los mejores especialistas, por más que no queramos, la muerte día a día se va aproximando.

2- **Reflexión: Las ilusiones de la edad.** Cuando somos jóvenes, tenemos el orgullo de nuestra piel, de nuestro rostro, de los ojos, etc. Veremos, después, en aquel espejo que no miente, poco a poco, nuestra fisonomía que se va arrugando, nuestra piel que pierda su frescura. Y, de una hora para otra, surgirá una señora implacable: ¡la muerte!

Vemos así, que la razón por la cual Nuestro Señor se aparta para rezar y entra en agonía, fue para comprarnos gracias para ese momento tan tremendo, que es la separación del alma del cuerpo. Nada causa más dolor en toda nuestra existencia que, en determinado momento sentir nuestra alma siendo arrancada de nuestro cuerpo. Nos vemos ya sin fuerza, respirando con dificultad y percibiendo que el momento llegó: ¡es la muerte!

Para obtenemos gracias especialísimas que Nuestro Señor fue al Huerto de los Olivos, a pesar de ser Dios, había asumido un cuerpo sufriente como el nuestro, fue a rezar para obtener fuerzas para Sí, porque también para Él la muerte significaba un dolor. Sintió miedo, a punto que la Escritura dice:

**“Y tomando consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo,
comenzó a sentir tristeza y angustia”** (Mateo 26, 38)

¿Quién no tiene tristeza y angustia frente a la muerte?

Es preciso que meditemos sobre este episodio de nuestra vida: la muerte. Viajamos para la eternidad, un viaje sin retorno, viaje con un salto que jamás vuelve atrás; es otra vida donde el reloj no existe más, ni las aflicciones (desde que se pase para la eternidad celeste). Dejaremos todo atrás, inclusive el propio cuerpo que merece tantos cuidados nuestros.

¡Cuántas horas perdidas delante de un espejo!, ¡cuántos cuidados como este o aquel aspecto!; ¡todo quedará enterrado a siete palmos bajo tierra!

3- ¿Por qué Nuestro Señor se retira?

Significa que Él quiso salir del bullicio, Él quiso salir de la agitación, Él quiso salir de la confusión y quiso ponerse en recogimiento. Él, estando recogido, encuentra ambiente para orar. Nuestro Señor no precisaba retirarse porque Él es Dios. Él es Hombre pero es Dios, Él podría perfectamente rezar donde estuviese. Pero Él quiso retirarse por varias razones.

Primera razón: Se trata de una oración de suma importancia, una oración fundamental. Él iba a contemplar lo que habría de pasar en la Pasión. Él iba a pedir fuerzas para enfrentar la situación terrible de sus sufrimientos. Era un momento solemne. Pero al mismo tiempo, Él quiso indicarnos cuánto debemos recogernos al rezar. Cuanto sea posible es bueno que busquemos un lugar apartado, como es la iglesia.

Otra razón: “*Va con ellos*” ellos, aquí significa que eran los once, pues Judas no estaba. Estamos en una escena que se da enseguida de la Última Cena, y Judas se había ido justamente para traicionar. Él dice a los once: “*sentaos aquí*”, o sea, esperen. Porque estos no estaban todavía preparados para verlo en aquel trance tan terrible, en aquel trance tan amargo por el cual Él iba a pasar.

4- **Invitación para tres Apóstoles:** Y toma a tres de ellos: San Pedro, San Tiago y San Juan. Son los tres que estuvieron en la Transfiguración en el Monte Tabor. Estos tres habían sido preparados para verlo en medio a su tormento con vistas a la Pasión. Los otros todavía no estaban preparados y por ello los manda a quedarse allí sentados. Sólo tres acompañan a Nuestro Señor más adentro en el Huerto, y sólo tres estaban por lo tanto, invitados a verlo en aquel momento tan trágico.

5- Invitación para nosotros: Todo el Primer Sábado es un “*retiro con Jesús*”.

Nosotros, todos los Primeros Sábados estamos aquí, en esta iglesia porque nos retiramos del mundo, y aquí estamos para, juntos, dentro de la calma, dentro de la serenidad, dirigir nuestras oraciones a Dios.

En nuestra oración, cuando tenemos una oración importante para hacer, lo ideal es retirarnos, recogernos. Fue ese espíritu, fue esa mentalidad que llevó a los cristianos de los primeros tiempos a retirarse de la sociedad y a escoger los lugares yermos, lugares apartados, para poder llevar una vida de contemplación, una vida de oración.

II- Una cuestión: ¿Jesús tuvo miedo de la muerte?

Dice el Evangelio: « Mi alma está triste hasta el punto de morir; quedaos aquí y velad conmigo. » (Mateo 26, 38)

Los Padres de la Iglesia, como por ejemplo San Hilario, San Agustín, comentando este trecho, levantan la cuestión: ¿Por qué Él comenzó a entristecerse en esta hora?

Era de ¿miedo de muerte? Pregunta San Hilario. ¡No podía ser! No podía ser que Él estuviese con miedo de muerte, porque Él es Aquel que confiere gracia para la muerte.

San Pablo, San Pedro, San Tiago no tuvieron miedo de la muerte. ¿Cómo iba a tener miedo de la muerte Aquel que hace resucitar de la muerte?

Él había resucitado a la hija de Jairo, en la presencia de Pedro, Tiago y Juan. Él resucitó a Lázaro, ¿Cómo iba a tener miedo de la muerte? No era la muerte que le causaba miedo, tristeza.

Entonces, ¿Qué le causaba tanta angustia?

Dice Santo Hilario porque Él, a partir de ese momento comienza a ver delante de Sí todo el panorama de la Orden de la Creación; Él vio todos los hombres desde Adán y Eva hasta el último de los hombres; Él vio todos los pecados que irían a ser cometidos, todos los pecados que estaban siendo cometidos, todos los pecados que serían cometidos a lo largo de los siglos. Esto sucede a veces con los fundadores, de ver el futuro de su obra, de ver en un relance todo lo que sucederá con estos y aquellos. Él como Fundador y Cabeza de la Iglesia, vio todo. No hubo un solo pecado que Él no haya visto, son los pecados de la humanidad, uno a uno, que son vistos en ese momento y por eso Él dice: “*Mi Alma está triste hasta la Muerte.*”

Su Alma está triste porque Él, en esa hora, vio nuestros pecados, cada uno de nosotros que está aquí fue contemplado por Él -Nuestro Señor Jesucristo-, de una forma milagrosa.

Reflexión en la cuaresma: Nosotros también fuimos contemplados por Él en nuestras maldades, en aquellos momentos en que ofendimos a Dios aquí, allá, acullá; en que nosotros no anduvimos bien, en esa hora nuestros pecados aparecieron delante de Él. Y por eso, Su alma está triste hasta la muerte.

Porque Él que es la Bondad, como Segunda Persona de la Santísima Trinidad, Él quiere dar lo que hay de más extraordinario que es la participación de la propia Vida de Él durante la eternidad, y, sin embargo, **Él ve el rechazo.**

Una madre de familia, hace una fiesta y prepara las mejores golosinas y delicias, prepara la comida que es la comida de los sueños de toda la familia. Imaginen la decepción de esa dama cuando vienen los invitados y todos dicen: “muchas gracias, yo no voy a comer nada porque no tengo deseo”. Y no comen nada, rechazan el banquete que fue ofrecido. La dueña de casa queda decepcionada, traumatizada al no comer lo que ella preparó.

¡Pues bien! Nuestro Señor nos prepara un banquete eterno, y Él, en este momento en que está rezando en el Huerto, ¿Qué está pasando en el fondo del alma de Él? Es nada más ni nada menos que ese *drama de ver cuánto Él sería rechazado*, tanto bien que Él quiere dar y sería rechazado, y más, cuanto Dios sería ofendido a lo largo de la Historia.

Y Él hace una oración que es conmovedora:

*Padre mío, si esta cáliz no puede pasar sin que yo la beba,
hágase tu voluntad. » (Mateo 26)*

En su naturaleza humana, evidentemente que Él se pregunta: que utilidad va a tener este sacrificio por el cual Yo voy a pasar, una vez que hay esa enormidad de pecado. ¿Cuál es la utilidad? ¿Qué utilidad tiene la Sangre que yo voy a derramar? ¿Cuál será el beneficio? Y Él se levanta el problema: ¿Vale la pena?

Entonces hace una oración llena de respeto, llena de resignación:

“Si no obstante esa fuere tu Voluntad, que sea hecha tu Voluntad y no la mía” y aquí aparece la caridad, Él es Caridad. Él se levanta porque está preocupado -después de una hora de oración-, en saber cómo están los Apóstoles, si ellos no precisan de ayuda. Va hasta ellos y los encuentra durmiendo.

Despierta a uno de ellos, que es Pedro: *“¿Entonces, una hora no pudiste vigilar conmigo? Vigilad y orad para no caen en tentación. El espíritu está pronto, mas la carne es flaca”.*

Él le dice a San Pedro que es preciso, antes de todo, vigilar y después rezar, porque si Él dijese solo rezar, estaría sumamente incompleto.

1- **¿Por qué no basta sólo rezar?** Un santo que sea de virtud comprobada durante toda su vida, un inocente. Si este inocente sólo reza y no vigila, él cae. ¿Por qué? Porque no basta rezar. Es preciso que cada uno haga esta reflexión: ***¡es necesario estar atento!*** Lo que me lleva al pecado, yo debo evitarlo porque lo que no fuere evitar ocasión próxima de pecado, trae como consecuencia que sólo la oración no me va a mantener, porque mi naturaleza es débil y yo voy a ser arrastrado por ella aunque yo rece si no evito las ocasiones. Yo debo evitar las compañías que me hacen mal. Yo debo evitar las ocasiones próximas de pecado: los carteles inmorales que están en mi camino, las malas lecturas, un programa malo de televisión, una mala conversación. Por eso es preciso vigilar, es preciso estar enteramente despierto en relación a los peligros, a los riesgos.

Él dijo: “permaneced aquí y vigilad conmigo” Él quiere que se vigile. Mas que infundir el espíritu de oración, Él infunde el espíritu de vigilancia.

2- **Jesús transpira su Preciosísima Sangre por nosotros.**

Recojámonos más profundamente y contemplemos esas maravillas: Jesús está solo, en un rincón del Huerto de los Olivos y Él, con Su grandeza propia, con Su majestad propia, se arrodilla. ¡Jesús está arrodillado en el Huerto de los Olivos!

Ora, lo que suceda con Él, que es nuestra Cabeza, la Cabeza de nuestro Cuerpo Místico, Cabeza de la Iglesia, sucede también con nosotros. ¡Él transpira sangre! Tal es la meditación que Él hace al respecto de todo el sufrimiento, de todo el sacrificio, de todo lo que es preciso de su parte, que Él derrama Sangre por tierra.

Cuando Adán y Eva pecaron en el Paraíso, Dios maldijo la tierra: *“ganarás el pan con el sudor de tu frente”*. El sudor de Adán, el sudor de Eva se derramó sobre la tierra que estaba maldita. Esa misma tierra - porque existe una leyenda áurea, una fábula que cuenta que Adán y Eva estuvieron trabajando en ese Huerto de los Olivos y allí derramando sudor - y nuestra tierra recibió la Sangre Preciosísima de Nuestro Señor Jesucristo para apartar la maldición y tirar allí su bendición.

3- Utilidad de esta meditación.

Ésta es una meditación útil para nosotros. Para que comprendamos cuánto es necesario para nosotros el sufrimiento; porque en la Misa nosotros veremos al sacerdote colocando una gota de agua, un poco de agua en el cáliz, y esa gota significa nuestro sufrimiento. Y cuánto es necesario que acompañemos Nuestro Señor en este y en todo el trance de la Pasión. Por eso, al terminar esta meditación pedimos a Nuestra Señora gracias especialísimas y agradecemos a Ella por habernos permitido estar aquí.

Oración final

Oh Virgen Santísima, Vos que fuisteis la compañera a distancia en el Huerto de los Olivos, Vos que también acompañasteis paso a paso la Pasión y de forma especial esta oración hecha por Él en el Huerto, nosotros terminamos esta meditación ofreciéndola en desagravio a vuestro Sapiencial e Inmaculado Corazón por todas las faltas, por todos los crímenes, por todos los horrores que se cometen en el mundo de hoy, de antes y hasta el fin del mundo. Y Os pedimos, oh Madre, que nos deis siempre gracia sobre gracia para vivimos dentro de esta perspectiva y de cuánto es necesario, también para nosotros el sufrimiento, y cuánto, yo mismo, causé dolores a Nuestro Señor Jesucristo en su Pasión y especialmente en esa oración que Él hizo antes en el Huerto. Dadnos, oh Madre, la gracia de confiar en la Bondad de Él, en la Misericordia de Él que también es vuestra Bondad, vuestra Misericordia, en el perdón de todas nuestras faltas. Y dadnos la convección de que, una vez arrepentidos y pidiendo perdón, todas nuestras faltas nos serán perdonadas.

¡Así sea!